

GUILLERMO SHERIDAN

Saltapatrás

UN AMOR DE PAZ (CAÍDA)

114

LETRAS LIBRES
NOVIEMBRE 2014

EN “ESTRELLA INTERIOR”, Paz describe el dibujo que le dio Bona para la portada de *La estación violenta* (*Astros o peces brillan entre sus piernas / la sombra de los pájaros apenas oscurece su sexo*); pero en el mismo poema la miró como un arma dormida y temible. Es la misma incertidumbre detrás del empleo de *Arbémis* como epígrafe de *Piedra de sol*: ¿eres el solo amante?

El amor no solo es ciego: enceguece. Los amantes “no piensan en la muerte o en la vida, en Dios o el diablo... Les basta con estar frente a frente y mirarse”, dice el Mensajero en *La hija de Rappaccini* (1956). Bona y Paz se instalan en París; ella pinta y teje sus cuadros, él trabaja en la embajada y escribe febrilmente. En vacaciones viajan a Córcega, Venecia, Sicilia, Ustica, o por trabajo a Nueva York: siempre llegan. Paz siente culpa ante André Pieyre de Mandiargues (PdeM), tan rey Artús. Admira su prudencia, pero siente que “es como Rappaccini”, que mezcla flores y ponzoñas en un raro jardín.

Estupefacto ante su dicha escribe que “se abre de par en par la vida”, o que “mi vida fluye parecida a la vida”. El renacer augurado por *Piedra de sol* se cumple: “eres la única mujer de la que realmente me he enamorado [...] me haz hecho salir de la pesadilla en que he vivido durante años”. El recorrido por esos días febriles se relata en *Salamandra* (1962), segundo acto de *Piedra de sol*: si Bona es el sol que se levanta / yo soy el camino de sangre. Un sol despiadado: su cabellera es la tormenta, su vientre la respiración del mar, sus pechos las frutas del día y su belleza como el motín de los pobres. El géiser de imágenes y analogías solo cesa ante su vulva indecible: *estrella negra* donde se tocan los cuatro puntos cardinales.

Y bueno... *Il n’y a pas d’amour heureux*. Bona había conocido al joven pintor Francisco Toledo al comenzar 1961, lo presenta con artistas, lo promueve en galerías, le diseña la imagen, le pide a Paz que interceda para conseguirle hospedaje en la Casa de México. Y en abril de 1962, cuando Paz ya organiza su traslado con Bona a la India, ella le

dice que no irá, que es amante de Toledo y se va con él a Mallorca. El golpe, escribe Paz, fue mortal.

En mayo, PdeM le escribe a Jean Paulhan: “sabrás usted ya quizás que Bona a *changé de Mexicain*. Ha dejado a Octavio con una prontitud que hasta a mí me ha sorprendido”. En junio, Paz debe ir a México para planear la apertura de la embajada en Nueva Delhi: lo asquea saberse en la boca de todos. Mientras, Bona regresa de Mallorca en *catastrophe*, averiada, y se refugia con PdeM. Le escribe a Paz, le pide perdón y le dice que todo fue una locura. Paz responde que “estoy vivo y muerto. Más allá solo está la muerte, o el muerto que yo soy desde abril”, escribe, “*me asesinaron antes, me asesinaron unos muertos*”. La Diosa es ahora “el cuchillo del sacrificador”. ¿Habrá recordado Paz la etimología de Artemisa, *artamein*, la que trae la muerte? De nuevo, como ante Helena, se repite la paradoja de Antón de Montoro, “*allí do piensa bevir / faze a mi solo morir*”, y la glosa en México:

Come mis restos, sol del altiplano:
Yo estaba vivo y fui a buscar la muerte.

Bona logra que Paz piense en la reconciliación (que se explica luego en *El mono gramático*, 16). Por fin acepta verla en ruta a Nueva Delhi y convienen encontrarse en Estambul el 14 de agosto. Un día antes, PdeM le escribe a Paulhan que *l’Indio de Bona* vino a buscarlo, *très nerveux*: “Le aconsejé que se tatúe para verse bien y tener de qué hablar con el juez, si es que lo juzgan un día.” El 20 de agosto, luego de ocho días en Estambul, Bona viaja a Venecia y Paz a la India, en automóvil.

En Nueva Delhi el protocolo obliga al *muerto* a sonreír. A pesar de haber firmado “el Pacto de Estambul” –amistad y paciencia–, le escribe a Bona que “solo por un esfuerzo de la voluntad puedo seguir viviendo”. El mantra ahora es el de Catulo, *odi et amo*, y así lo reflejan las cartas: “te quiero cada día más”, comienzan; “tienes el alma podrida”, acaban. A fines de octubre, PdeM le dice a Paulhan que Bona se prepara “para una última bronca con Toledo”.

En diciembre Paz recibe ejemplares de *Salamandra* y lo lee entre el llanto pues “lo escribí a tu lado, por ti y para ti”. Reúne fuerzas para escribir de nuevo e inicia los poemas de *Ladera este*; trabaja y hace yoga “con desesperación metódica” para agotarse y derrotar al insomnio. Bona le escribe que vive escondida por miedo a Toledo, y que “mi cama se calienta con tu recuerdo”. Paz le sugiere que se refugie en la India...

Y Bona acepta, y Paz se alegra, y a la vez teme: “Pasan los días, pasan las horas, tú no pasas: eres mi idea fija... A veces surtidor de alegría, gran oleada cálida de mi vida; otras, enigma que nunca descifraré y que estoy condenado a contemplar hasta el día de mi muerte.” Es el fin de año: meses antes, si extendía la mano cortaba *racimos de verdades intactas*; si lo hace ahora toca *un cuerpo fofo el aire / un ser promiscuo sin cara*. Odia y ama: ¿cuál de las dos Bonas llegará a la India, la Grácil Parvati o su reverso, la Terrible Durga? ❧

(El mes que viene: *horizonte*)